

Deforestación, una seria amenaza a la salud pública

Los bosques tropicales son de vital importancia para el bienestar humano, pues desempeñan un papel relevante en la salud, ya que purifican el aire y el agua, previenen enfermedades y reducen los desastres naturales. Sin embargo, la deforestación afecta la fauna y la flora y se convierte en una amenaza para las personas. No sólo los habitantes de los bosques, sino también quienes viven en entornos urbanos.

Nutrición y seguridad alimentaria

Los bosques tropicales contribuyen con la seguridad alimentaria y la nutrición de las comunidades que los habitan, pero también de poblaciones urbanas, ayudando a que los niños tengan un mejor desarrollo cognitivo y físico, y menor riesgo de enfermarse o morir.



Enfermedades infecciosas y no transmisibles

Los bosques tropicales purifican el aire y el agua gracias a que absorben dióxido de carbono y otros compuestos nitrogenados de la atmósfera, y retienen metales pesados radionúclidos y otros contaminantes del suelo. De esta forma, ayudan a reducir las amenazas de enfermedades infecciosas y no transmisibles relacionadas con la contaminación, como las diarreas o las respiratorias.

Fenómenos meteorológicos extremos y desastres naturales

Los bosques tropicales actúan como un gran aire acondicionado que enfría el entorno, con lo cual ayudan a prevenir enfermedades relacionadas con fenómenos meteorológicos extremos como las olas de calor. Así mismo, previenen enfermedades causadas por inundaciones, ya que actúan como una barrera natural ante las lluvias.

PROCESO DE ENFRIAMIENTO

1

Las ramas de los árboles impiden que los rayos del sol toquen el suelo.

2

Gracias al proceso de evapotranspiración, extraen agua del suelo y la exhalan en forma de vapor de agua a través de sus hojas.



3

El vapor de agua forma niebla y nubes, las cuales actúan como una barrera que refleja la luz e impide que los rayos del sol toquen el suelo.

4

El vapor de agua se condensa y al caer en forma de precipitación, también ayuda a enfriar el entorno.

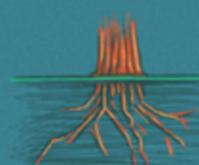
INUNDACIONES Y DESLIZAMIENTOS



Los árboles actúan como un paraguas gigante, que intercepta la lluvia con sus hojas y la retiene, haciendo más lento el flujo de agua hacia el suelo. De esta forma previene las inundaciones repentinas por cursos de agua desbordados.



Las hojas caídas y la materia orgánica acumulada en el suelo del bosque absorben grandes cantidades de agua que libera lentamente. Así, reduce la presión sobre ríos y arroyos y disminuye el riesgo de desbordamiento.



Las raíces de los árboles funcionan como anclas que se entrelazan y compactan el terreno manteniendo el suelo fijo, brindándole mayor resistencia y evitando la erosión. Así previene los deslizamientos de tierra y las inundaciones, porque protege los cursos de agua del aumento en los sedimentos.

Los bosques previenen la aparición y propagación de enfermedades infecciosas zoonóticas

Los bosques tropicales son el hogar de miles de animales, plantas y microorganismos. Éstos mantienen una serie de relacionamientos que les permite autorregular su funcionamiento; no obstante, factores como la deforestación o la expansión urbana reducen su hábitat –en términos de área– rompiendo ese equilibrio y obligándolos a desplazarse y adaptarse a otros espacios, promoviendo la interacción entre humanos y especies silvestres que pueden derivar en la aparición nuevas enfermedades zoonóticas.



El componente vivo del bosque –flora, fauna y microorganismos– realiza una serie de interacciones ecológicas como las cadenas alimenticias, la polinización o la dispersión, en las que comparten microorganismos.



La deforestación y la expansión urbana reduce el área de los bosques, obligando a los organismos a desplazarse a otras áreas.



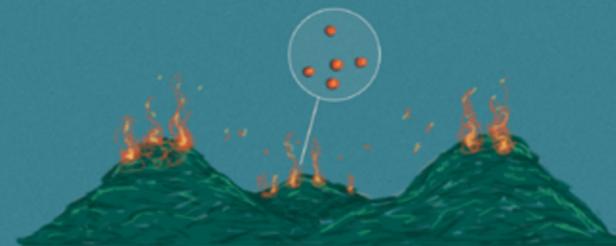
La reducción de su hábitat aumenta la posibilidad de interacción entre las especies silvestres y los seres humanos. Esto incrementa la posibilidad de intercambio de microorganismos y la aparición de enfermedades zoonóticas.

¿Qué son las enfermedades zoonóticas?



Son enfermedades infecciosas causadas por parásitos –bacterias, hongos, microorganismos o protozoarios–, que tienen la capacidad de transmitirse entre animales de diferentes especies.

Incendios forestales



No solo afectan los bosques y la biodiversidad, sino que representan un peligro para el ser humano. Los incendios emiten material particulado y otros contaminantes que degradan la calidad del aire y afectan la salud de las personas, incluso, de quienes están a cientos de kilómetros. Los incendios emiten material particulado y otros contaminantes que degradan la calidad del aire. Las partículas finas pueden permanecer en la atmósfera hasta por una semana y ser transportadas por el viento hacia áreas urbanas, afectando la salud de personas ubicadas a cientos de kilómetros. Otras partículas presentes en el humo, como el hollín y carbón negro resultan muy tóxicas y puede incidir en la aparición de cáncer de pulmón.

Contaminación por mercurio



Otra grave amenaza a la salud pública en las zonas forestales es la contaminación por mercurio, resultante de la minería legal e ilegal. Las comunidades que viven en los bosques se encuentran expuestas a altas concentraciones de este mineral, liberadas durante la extracción de oro y descargadas en vías fluviales, suelos y la atmósfera. Incluso en dosis bajas, la exposición al mercurio puede afectar los sistemas nervioso, digestivo, renal y cardiovascular.

